

Aspira a dar a su pintura una extremada solidez: su maestro, por lo tanto, es Cézanne, pero un Cézanne visto a través de su espíritu autónomo y en cierta medida vernacular.

### Exposición Sergio Montecino

Muy distinta a la de Armando Lira es la mentalidad pictórica de Sergio Montecino. En primer lugar, el autor de *Mar a mediodía* oculta menos los elementos exóticos que hay en su arte. Su juventud extrema responde con máxima acuciosidad al canto de sirena de la joven pintura francesa. Plásticamente Montecino ha sido formado por los *fauves*. Ello se hace más patente en sus retratos. En estas obras no parece interesarle la pura expresión formal y plástica. Se siente impelido a la traducción de sensaciones, utilizando la pintura como un simple vehículo.

En los paisajes esta tendencia aparece atemperada por un mayor deseo de evocar la realidad aparential. Y, entonces, surge un aspecto por demás sugestivo. Me refiero a una vena de aliento poético que en ellos aflora. Montecino ve la naturaleza como un sensitivo extraordinario, como un poeta. El arabesco se hace pura melodía, como en Matisse, para expresar la emoción del artista ante el *motivo*. Su mecanismo expresivo responde a una mentalidad rectora que impone su dominio con absoluta claridad en los conceptos plásticos. Pero ello no impide que la irrealidad y el sueño afloren potentemente en estas obras. Montecino sin ser un pintor del subconsciente, sabe evocar las más íntimas sensaciones, los más escondidos e irrefrenables sentimientos estéticos.

Para expresar esta belleza se vale de un mecanismo técnico escueto: su dibujo es simple y sirve apenas para esbozar el motivo. Algunas pinceladas, dadas nerviosamente y con arrebatado, nos devuelven la imagen de la realidad modificada por su sensibilidad. El artista se vale de pocos tonos: un verde, un

azul, y en esta monotonía aparente reside toda la fuerza de su evocación plástica.

Sergio Montecino no parece interesado en el verismo naturalista de ciertas escuelas y, naturalmente, no siente el llamado cézanniano del rigor constructivo. Es expresionista. Su pintura aspira a la pura emoción de las cosas; no es su materialidad aparente, sino en sus sugerencias.

Cuando Sergio Montecino acierte a sacudirse el influjo mostrenco de distintas escuelas y estilos nos dará una obra plenamente valiosa. Encauzada su pintura por caminos propios hacia el logro de una manera individualizada, tendremos un excelente pintor.

Por ahora lo creemos una evidente posibilidad de pintor. Ello a mi juicio es algo que no puede decirse de todos los artistas que han desfilado con cierta impunidad por esta Sala del Banco de Chile.

#### Ante los cuadros del pintor Otta

Otta, el pintor checo, va ganándose en forma lenta pero segura, la estimación de los gustadores de belleza. Su pintura está dirigida hacia unos ideales principios de honradez y de sinceridad. Nada más lejos de ella que los recursos y las fórmulas con que otros pintores suelen fabricar sus cartones. Y es que Otta, por la visión lúcida de ciertos problemas angustiosos que atenazan y acongojan a la humanidad, sabe poner en su arte una profunda emoción humana que viene de esos estratos supraemotivos que hay en todo europeo actual merecedor de tal nombre.

Pintura emocionada, es decir pintura doblemente pictórica, la de este artista que siente en carne propia lo que se ha llamado la «angustia de nuestro tiempo».

Sus cuadros son mensajes doloridos que llevan impresos en forma patente el estigma racial. La plástica del pintor che-